

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO
 DECANO DE LOS PERIÓDICOS ILUSTRADOS

Director: ARTURO GIMENEZ PASTOR

Personajes célebres DE LA TRADICIÓN EL JUDÍO ERRANTE

AÑO III
Nº 122
 Junio 28 de 1896

PRECIOS SUSCRICION
 MONTEVIDEO-DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

EXTERIOR
 Los mismos precios en moneda equiva.
 lente con el aumento del franqueo.
 Número corriente 30 centesimos + Número atrasado 40 centesimos

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS
 SE PUBLICA LOS DOMINGOS
 Oficina: CALLE URUGUAY, 301
 MONTEVIDEO.



Por ignoto afán guiado,
 de aquí, allá, atrás y adelante,
 marcha así el judío errante
 por ignoto afán llevado.

(Véase la página 202)

SUMARIO

TEXTO—Monólogo de un aburrido—«El Judío errante»
«Para Ellas», por Alina Doré—«El retrato de hoy»
Ricardo Palma—«Sport», por Zapiacá II—«La ver-
dad», por Manuel Ossorio (continuación)—«Píctos»
por Tchinn—«Menudencias» — «Correspondencia
particular»—«Correo administrativo».

GRABADOS—Personajes célebres. De la tradición. El ju-
dío errante, por Wimpaine II—La Czarina de
Rusia Alejandra Petrovna—Niña de García La-
fos, por A. Giménez—«Los angurrientos», por
Wimpaine II—Retrato de hoy: Ricardo Palma—Mu-
seo cómico: Tipos militares, de J. Sanuy, y va-
rios intercalados en el texto, por A. Giménez.

Todo escrito que no lleve firma, pseudónimo ó señal al
pie, pertenece al Director de este Semanario.



(Lugar de la escena: la Plaza Inedpendencia
al caer la tarde)

«La Estátua de Joaquin Suarez», con voz
melancólica, tras de la funda de lona:

—Héme por fin de pie otra vez. En el cen-
tro de esta ciudad que mi constancia y mi
energía y mi desprendimiento salvaron, á lo
que dice la Historia.

Vamos, vamos, que está desconocido esto!
Verdad es que ya han pasado algunos años,
de mis tiempos acá. ¡Qué demonios! La ver-
dad es que me han colocado muy alto, como
para que ninguno pueda llegar á mi altura.
Mas, á lo que yo opino, no ha de ser por cul-
pa de esta mole de granito sobre que me han
parado, si mis sucesores en el Gobierno no
llegan á mi altura.

Que yo era muy menguado de cuerpo, mu-
cho más de lo que pudieran figurarse los que
de este tamaño me vean ahora; pues no pa-
rece sino que los que mandan hoy no con-
tentos con agrandar mi figura histórica con
desaciertos y arbitrariedades y ridiculeces,
quieran agrandar también mi figura física;
que yo era muy menguado de cuerpo, decía,
y sin embargo llegué á esta altura sin esca-
leras ni ayudas, tan solo cumpliendo con mi
deber. Pero esto del deber parece que está
algo olvidado por aquí.

Pues es espesita la tela esta y apenas se
ven los alrededores; la verdad es que así
envuelto debo parecer á los buenos ciudada-

nos una bolsa á medio llenar; como quien
dice, un gato en el saco.

Pero qué afición tendrá esta gente por la
bolsa!

Veamos como, veamos como vamos pro-
curamos ver, para no hacer el mal papel de
quedarme atontado cuando me destapen.

¡Ah! Aquel pastelillo chato debe ser la casa
de Gobierno, ¡pues! Y á propósito; he ahí
que tocan marcha regular bajo los pórticos;
¡ah! es que sale el militar aquel rechonchito,
ese que al pasar con sus zarandeos elegantes
dice á la media docena de edecanes que le
acompañan, levantando á mí los ojos con
dulzura;

—*C'est monsieur Joaquin Soirees...*

Caramba con los Ministros de la Guerra
que se gastan ahora en este país! Este en
mis tiempos hubiera servido cuando más
para despachar confites en algun puesto de
confitero. Pero en fin, ahora despacha tam-
bien con los otros pasteles y amasijos; todo
es cuestion de forma.

Parece que éste tambien estuvo en una
defensa gloriosa.... Pues hombre, nadie lo
diría y, á decirlo, con ese cuerpo, y ese me-
neo, y esos muslitos de ninfa vergonzosa,
nadie le creyera; por lo que á mi ver, bien
hizo en cambiar los verdes laureles de la
gloria por los laureles de oro del presupues-
to; porque estos nutren más y cuestan me-
nos, aparte de que como centelleante, anda
centelleante, pareciendo al pasar, un relám-
pago morocho con fulgores de Paris.

¿Otra vez el tambor? ¡Ah! es el otro que
sale. Vamos está de buen ver este gobernan-
te; algo han progresado los tiempos, y algo
han engordado los gobernantes, porque mi-
re Vd. que años atrás, algo escualidos nos
dejaba la res pública y sus cuidados; ejem-
plo: Artigas y yo.

Pero ahora, por lo visto, los gobernantes
engordan con la res pública y con las reses
privadas; porque he oido decir á los que pa-
san que éste come de un modo atroz.

En tiempo de la Defensa comíamos hasta
ratas á falta de otra cosa; ahora parece que
los gatos no las dejan y estos se tragan lo
que encuentran á mano.

Allá se vá en coche; vamos, vamos que
gasta boato esta Excelencia.

Y pensar que yo, prócer y todo, me daba
mis vuelitas á pié por el mercado en busca
de platitos de mi gusto, mientras éste para
andar cuatro cuadras se hace arrastrar co-
mo si tuviera vergüenza de pisar el suelo de
su tierra!

Verdad es que yo dí toda mi fortuna al
Estado y éstos por el contrario, sacan del
Estado sus fortunas...

¡Calla! Músicas militares por allá! A lo que
distingo es un batallón que pasea. Pues no
van poco agobiados los pobres soldados! Me
figuro lo que dirían los bravos de la Defen-
sa si vieran estos servidores de la patria que
no parece sino que van maniatados! De cier-
to que da pena comparar aquel ejército en-
tusiasta, con este ejército de esclavos uni-
formados...

¿Qué diablos habrá allá, tras aquellos pórt-
icos viejos? ¡Ah! Pues si es la pasiva...

Vaya un hormigueo extraño... ¿Qué harán
todas esas gentes? He aquí que dos vienen
hacia aquí... Escuchemos.

—¿Cuánto te ha dado?

—Por el de Marzo veinte pesos.

—¡Un descuento de 25 %!

—¿Qué hacerle?

¡Pobres gentes! Son las víctimas de la usa-
ra; otra moda nueva; la de no pagar los em-
pleados... algo se aprende hasta en la vejez.

Por allá se ha encendido una lucecita ro-
ja... El farol del Teatro Solís, sin duda...
También medran ahora los cómicos en mi
tierra, que no paga los empleados... He
oido hablar de treinta mil pesos á muchos
que por ahí pasean, y por cierto que no lo
decían muy admirados del hecho: probable-
mente la costumbre...

¡Canario! Pues no me están dando ganas
de llorar!... ¡Sería curioso!

Pero qué hacerle; cuando pienso que el
pueblo que resistió nueve años á los 14,000
hombres de Rosas, soporta el yugo vergon-
zoso de cuatro impúdicos que lo esquilmán
y lo ensucian....

Este es aquel pueblo de mis ideales ¡este!
Esos mozalvetes, que pasan con el cuerpo
deforme á fuerza de relleno; ridiculos é inú-
tiles, con narices que parecen un poroto in-
solentado.... Esos usureros que se devo-
ran al resto de la población; esos gobernan-
tes que no saben más que comer y gastar

sin pudor; esos politiqueros famélicos, que
han hecho del país su granero; esos jefes in-
nobles que no se caen muertos de vergüen-
za al frente de su batallón de siervos arma-
dos....

Y para ver esto van á descubrirme en el
día santo de Julio... (á voces que al viento
den greña.) Escuchad; pueblo manso; gober-
nantes impuros; para ver estas cosas, no
quiero que me destapeis jamás, dejadme así
cubierto para siempre, cosa que no vea yo
tales vergüenzas en la tierra heroica, ni vea
nadie la vergüenza en mi rostro de metal.

¡Oidlo! No quiero, no quiero... no quiero!

—*Anochece; la plaza queda desierta, perdi-
dos en la soledad los faroles de luz morteci-
na.*

*Es la hora santa; los orientales están ha-
ciendo la digestión.*

El judío errante

La sagrada tradición
cuenta que yendo Jesús
al Calvario con su cruz
imploró la compasión
de un judío que sentado
del suplicio en el camino,
miraba al hombre divino
pasar exhausto y cansado.
Y que así que hablarlo pudo
—Dame agua! con voz doliente
le dijo. El otro inclemente
—Anda!—dijo cruel y rudo.
Y en castigo de crueldad
tan brutal, fué condenado
á andar de uno al otro lado
por toda la eternidad.
Y así desde entonces anda
sin parar nunca Ashavero,
siguiendo el mandato fiero
que andar—siempre andar! le manda.
Y aunque así, en continua guerra
con su voluntad, camina
y obediente á la divina
orden recorre la tierra,
era probado que hasta hoy
nadie le vió en parte alguna
ni en la tierra ni en la luna,
aunque esto á desmentir voy.
Porque aquí, do á tiempo están
Brian y Vidiella y Montero,
vemos al propio Ashavero;
solo que se llama Juan.
Vedle en efecto; no para
de caminar en la vida,
y no hay fiesta ni comida
donde no muestre la cara.
Esclavo de necio afán,
anda y anda sin cansarse
delirante por mostrarse
por más que se llama Juan.
Y de exhibirse no cesa
y de comer no se cansa
y es ya de hierro su panza,
y ha perdido la cabeza.
¿Hay fiesta aquí? allá va él,
¿Banquete acá? Pues acá!
Y así aquí, allá y acullá
marcha, á su condena fiel
¿Comilona ofrece Pan
en Canelones? «¡Anda, anda!»
como á Ashavero lo manda
una voz, y allá va Juan!
¿Que Zorrilla en la Florida
le dá ocasión de exhibirse?
Irá Juan á divertirse
ó antes perderá la vida.
¿Hay teatro? Pues á mostrarse
¿Fiesta en la Parva? A lucirse
¿Bautismo? Pronto! A vestirse!
¿Festín? Más que presto! A hartarse!
Y así el país ha recorrido
tragando; á veces burlado,
por la turba, ó aclamado;
ó vivaz, ó entontecido!
Y así, hace dos años anda
sin parar, como Ashavero,
siguiendo el mandato fiero
que andar! siempre andar! le manda.
Andar, siempre andar! ¡Comer
siempre comer! Hasta hartarse!
¡Mostrarse, siempre mostrarse!
Ver todo, y hacerse ver.
Nadie intenta reformarlo.
No descansa un solo instante...
Conque ¿es el judío errante
ó he mentido al afirmarlo?



Vaya; abramos el balcón; cualquiera diría que se ha marchado el invierno...

Pero qué temperatura más agradable tiene! Y que día tan bonito, tan claro, tan tibiecito! ¡Válgame Dios! Si esto me lleva de pronto á la playa, á Colón, á la Plaza de noche; ahí está el trenvia que llega cargado de muchachas, como una canasta de flores; mira, mira la calle de eucaliptus, el polvo levantado por los breaks, lo de Cranwel, el chalet de Perey, lo de Finn, el parque Giot!

Pues! Si esta es la plaza; todo el hormigueo de cabezas que recorre la vereda central, allí está la «Kermesse»...

Pícaro tiempo... no trae pocos recuerdos.

Pero...

¡Ah! Ya caigo!

¡San Juan! ¡San Juan! ¡San Juan!

Es claro; el veranillo de San Juan! Ya decía yo...

La verdad es que ahora que me he acordado no debía hablar más que de Juanita Ramírez, Juanita Vazquez Varela, Juanita... de todas las Juanitas conocidas, menos Doña Juanita.

Pero es que ya está pasado de moda festejar á San Juan.

Y no es por criticarle al Presidente, que lo festeja siempre ¿eh? Yo no me meto en esas cosas.

Pero es cursi. (Repito que no es por criticarlo.)

Ahora los Juanes se contentan con que nadie les haga recordar que se llaman así.

Porque es nombre feo Juan.

Y no admito las protestas de las ennoviadas con Juanes.

Quién les mandá no enamorarse de Alfredos y Albertos ó Aurelios únicamente?

Juan! Juan se llama cualquier sér humano.

La verdad es que la Revolución Francesa, (porque ella fué, á lo que dicen) vino á echar á perder la nomenclatura personal.

Antes no se encontraba por nada un noble que se llamara Manuel.

Los nobles se llamaban Felipe ó Gaston, ó Alberto, ó Reinaldo, ó Guido, ó cosa así; todos nombres distinguidos; como para seres de quienes se han de enamorar las mujeres.

Los villanos en cambio, se llamaban Cosme, ó Benito, ó Nicolás, ó José.

Pero ahora, con la mescolanza que trajo la Revolución!... Uf! Ve uno un joven de pelo castaño «naturalmente rizado» como dicen las novelas; barba elegantemente recortada, bigote fino, ojos grandes, ¡que lindo tipo!

—¿Cómo se llama?

—Benito, ó Pancho, ó Roque.

¡Dios mío! Es para desilusionar de repente; con desilusión fulminante.



¡Qué nombres ponen á sus hijos algunos padres criminales!

¡Ah! Yo cuando oigo hablar de alguno que se llama Angel, no lo puedo remediar; lo veo regordete, como los angelitos de altar, sonrozado con los cachetes inflados, y con melenita rubia y rizada, de *cabello de ángel* propiamente.

Y se me figura ridículo, como es natural.

Y cuando veo un Angel calvo como una calavera ó tuerto, ó con bigotazos, cada vez que lo nombran le solitaria la carcajada en la cara. Deveras.

Pero ya me voy perdiendo con la charla. Volvamos á San Juan para concluir.

Que sean proféticas las cedulillas que contuvieron algo agradable al oído.

Y que todas las que tienen novios que se llamen Juan, se casen antes de quince días.

Y que todos los que tengan novias Juanas, se casen inmediatamente.

Y se acabó



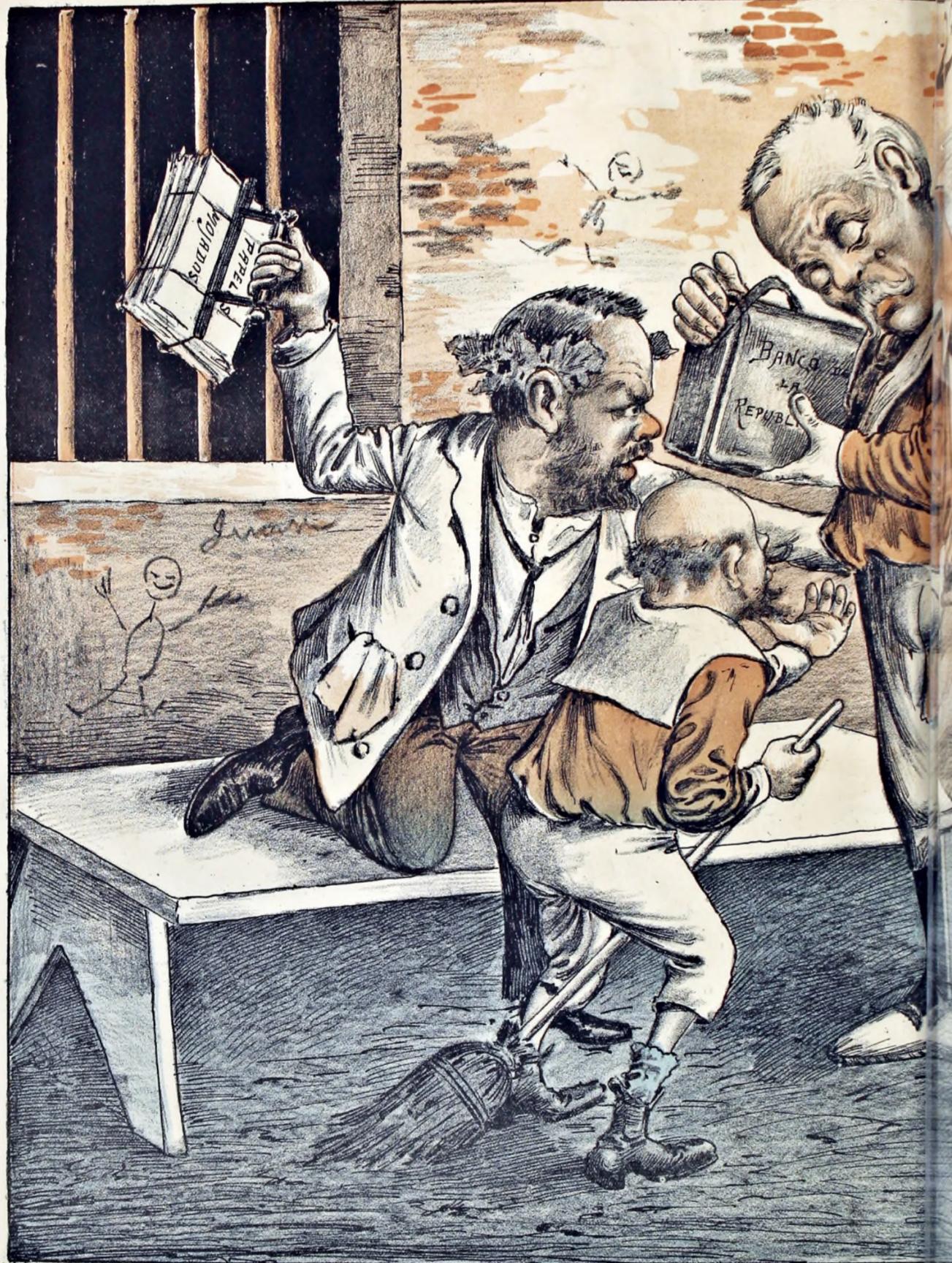
Me he supuesto que todas ustedes tendrían muchos deseos de saber qué cara tiene la Czarina de Rusia, ahora que se ha hablado tanto con motivo de la coronación.

Por lo general, siempre les dicen hermosas á las reinas y... y... y no digo nada porque las reinas podrían enojarse.

A la nueva Czarina también le decían hermosa y... y no digo nada porque el retrato deja muda á cualquiera.

Por eso he conseguido publicarlo hoy.

Y declaro que me parece hermosísima, y majestuosa y otra vez hermosísima.



Antes que el pobre niño destape la canasta do lleva la merienda sabrosa y codiciada, los chicos pediguéños le acosan á pechadas de modo tal que temo no quede de ella nada,



ntos y tan voraces n los que echan ojeadas piden una parte ley de la tajada) la merienda rica, brosa y codiciada, an antes de que el niño estape la canasta.

Wimpelaine II

Lo que no le perdono es que, llamándose Alicia, como se llamaba, se haya cambiado tan lindo nombre por el de Petrowna.

Aparte de esto, yo le llamaría S. M. Petrowna la hermosa.

Me tiene encantada.

Y para que todo vaya regio hoy. Va el prometido retrato de Faustinita García Lagos en traje de María Antonieta. Así irán juntas la emperatriz de un gran pueblo y la reina de una familia feliz. Salud pues, á S. M. María Antonieta García Lagos.

Y ahora vengamos á lo más difícil. Por algo lo he dejado para lo último. Es el caso que tengo que despedirme y para mí las despedidas son terribles.

Si, mis lectoras; me voy Voy á pasar una larga temporada en Buenos Aires. Desde allá las recordaré mucho, pues que nuestras conversaciones de los domingos nos han hecho amigas sin conocernos.

Y de cuando en cuando mandaré cuatro garrapatas para ustedes. Me va á sustituir *Estrella Nevares*, una prima mía que vale mucho más que yo.

Así ustedes ganan en el cambio. Pero yo las pierdo, y confieso que me entristezco...

Lo cual—dirán ustedes no es una razón para que nos entristezca á nosotras, con sentimentalismos...

Y tienen razón.

Adios, pues.

Y recomiendo esta despedida á las gentes sencillas.

Es la más breve, la más expresiva y la menos llorosa.

Siempre amiga de corazón

ALINA DORÉ.



RICARDO PALMA

Nuestro amigo don Carlos J. Cantera nos facilita la fotografía directa del escritor peruano, y aprovechamos para incluir su retrato en nuestra galería.

Si bien es cierto que Ricardo Palma no tiene la talla intelectual de los ingenios que le han precedido en dicha galería, la América, tan escasa de talentos brillantes, exige que se le represente allí con una de sus principales figuras literarias.

Ricardo Palma es un cuentista adorable, que ha exhumado de los viejos archivos peruanos cuanta leyenda ó tradición dormía en ellos, revistiéndolas de un estilo felicísimo, que encanta, y animándolas con un *humour* de buena ley que hace, aparte de los demás méritos encerrados en ellas, muy entretenida su lectura.

Sus tradiciones de «El demonio de los Andes», el bravo y terrible Carvajal, son conocidísimas, muy leídas y muy apreciadas en América y en Europa, porque el nombre y las obras de Ricardo Palma son uno de los pocos, entre los americanos, que han atravesado el Atlántico.

No es glorioso; pero puede decirse de él que ha dicho el «levántate y anda!» á una época olvidada y muerta; la ha animado y la ha hecho sonreír.



He aquí la colocación que ocuparon nuestros pronósticos en la pasada reunión:

Premio Jonathan—No placé.
Premio Gordelia—2º con Richesse.
Premio Uruguay—1º con Jonathan; no corrió Pilato.

Premio Tina—No placé.
Premio Africana—1º con Motinero.
Prevenimos á los sportmen que las casas de Sport estarán abiertas todo el día de hoy, pues venderán boletos para las carreras de la Florida.

ZAPICAN II.

LA VERDAD

(PERIÓDICO IMPOSIBLE)

I

Un cuarto de siglo consagrado al ejercicio del periodismo es tiempo más que suficiente para haber tenido ocasión de conocer tipos extravagantes, aspiraciones injustificadas y creencias erróneas en cuanto á la prensa periódica se refiere, ya en el orden político, ya en el social, ya en el puramente literario.

Falto nuestro público de una completa educación intelectual, es muy posible que si se le sometiera á un ligerísimo exámen se escucharan las más absurdas contestaciones.

—¿Qué es el periodismo? me limitaría yo á preguntar á muchos que tienen motivos para no disparar en la respuesta, y de seguro que no obtendría dos contestaciones iguales.

—Periodismo,—me diría uno,—es un arte cuyo ejercicio conduce al poder.

—Periodismo,—exclamaría un segundo,—es un buzón puesto al alcance de las fortunas más modestas para lograr todos los deseos.

—Periodismo,—contestaría un tercero,—es la forma suave de concluir con el libro y de matar la ciencia.

—El periodismo,—diría un entusiasta,—es la fórmula de la ilustración.

El periodismo,—le objetaría un desengañado,—es el fruto del error multiplicado por la industria, en daño de la fé.

—Es el arte de vender papel manchado.

—La máscara de la ignorancia.

—El complemento del vapor.

—El maestro del derecho.

—El bien más inapreciable.

—El arma más funesta.

Y ésta misma diversidad de pareceres justifica lo que dije al comenzar estas líneas, y el que hace tres días recibiese la visita de un industrial bien acomodado, que apreciando en mucho más de lo justo mis escasos merecimientos, me digera sin exordios:

—Me he acordado de usted para darle una fortuna.

El ofrecimiento no podía ser más tentador, y aun no sé si instintivamente alargué la mano.

—He resuelto que hagamos un periódico.

Esta segunda parte de la frase me desilusionó todo cuanto me había entusiasmado la primera, por lo cual, sin duda, no hube de poner muy buen gesto.

Mi amigo no lo observó.

—Y...¿cómo ha pensado usted que sea el periódico?—pregunté tímidamente.

—Pues, un periódico como no lo hay; un periódico independiente de verdad.

—¿Independiente de verdad?

—Sí, señor; ya es hora de cantar claro y de no disfrazar los pensamientos; ya es hora de decir la verdad á todo el mundo. Y un periódico de esta índole nos enriquecerá, tanto á usted que había de redactarlo, como á mí, que me reservaría la parte de socio capitalista.

—Pues amigo don Cleto, semejante pensamiento le honra á usted mucho; pero tiene un ligero inconveniente.

—¿Cuál?

—Sencillo, que es impracticable.

—No le seduce á usted la independencia?

—Como el bien más preciado.

—No se precia usted de veraz?

—Creo serlo.

—Pues entonces...

—Entonces, amigo mío, falta lo principal: falta un elemento complementario. Yo me encuentro dispuesto á decir siempre la verdad y á ser independiente; usted no vacilará en sacrificar para ello su fortuna; pero el público...

—El público se arrebatará el periódico de las manos.

—El público, amigo mío, es hipócrita, mitad por conveniencia y mitad por necesidad; y no sólo no protegerá la empresa, sino que la haría fracasar aunque fuera á costa de nuestra vida.

—No me convengo.

—Ni acaso le convencería—añadí—con todos los razonamientos que pudiera hacerle; pero si quiere usted un medio práctico, déjeme veinticuatro horas de plazo y en ellas escribiré un número de muestra de la publicación con que sueña. ¿De qué ha de tratar el periódico?

—¿De todo!

—Mejor para mi tesis y peor para el proyecto. Quedamos convenidos en que yo escribiré un número y en que Vd. volverá mañana á conocerlo. Si en vista de él insiste en la publicación, trato hecho: lo haremos; pero si desiste, proclamará Vd. su derrota...

—Y le indemnizaré.

—No es necesario; entre Vd. y yo estamos haciendo ahora un artículo para otro periódico, que se encargará de satisfacer mi trabajo.

II

Puntual fué á la mañana siguiente el industrial, llevado acaso por el deseo de conocer el primer número del periódico soñado por él; pero mi puntualidad no había sido menor que la suya, y gracias á una noche de vigilia completa, y al contenido de una cafetera que había cambiado de recipiente, mi trabajo estaba terminado.

He aquí el número primero de la publicación el pryecto:

LA VERDAD

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Socio capitalista fundador: don Cleto Martínez y Fernandez

—Un momento,—exclamó interrumpiéndome éste:—me parece que no había necesidad de decir mi nombre.

—Sí, amigo mío, la verdad ante todo y sobre todo: nada de hipocresías.

—Pero puede perjudicarme.

—El anónimo en un periódico de esta índole sería ilógico y funesto. Hay que empezar á decir la verdad, sacrificándose en sus aras.

Don Cleto frunció las cejas pero no se atrevió á contradecirme.

Aprovechando la oportunidad y despues de leer mi nombre como encargado de la dirección y las condiciones de la cabeza del número, pasé al artículo programa que comencé así:

«En este conjunto de mentiras y falsedades que se llama mundo; en este concierto de hipocresías provechosas, sutilezas criminales, embustes cómodos y ruindades útiles, hacia falta una voz que proclamase la verdad y unos hombres que con su pluma supieran sacrificarse por ella. Sabido es, desde que lo dijo un poeta, que

...ese cielo azul que todos vemos ni es cielo ni es azul.

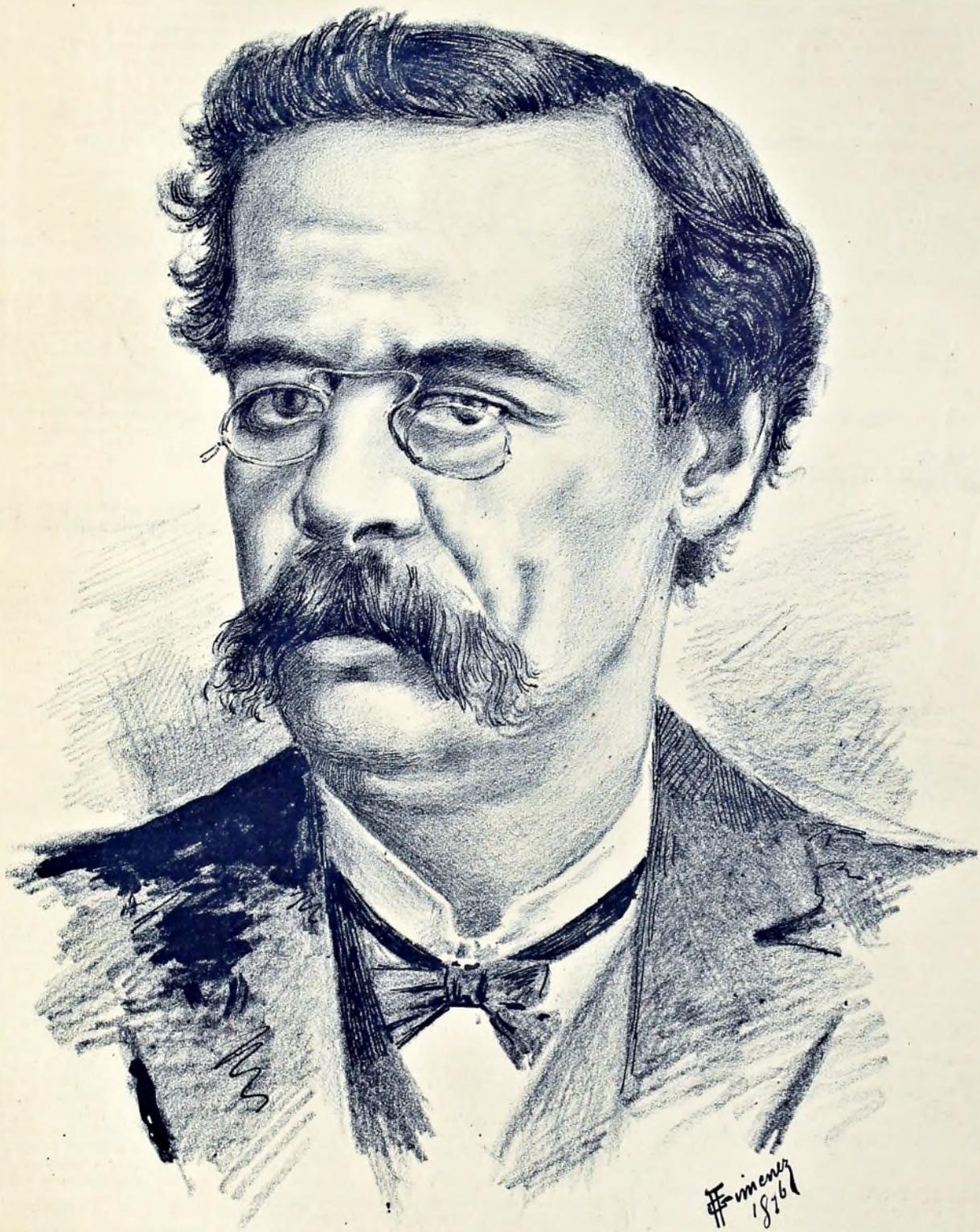
«Nada, pues, debe extrañar que esas virtudes mundanas que se pregonan sean refinados vicios; que esos talentos que se ostentan sean los rasgos ataviados de la ignorancia; que esos políticos eminentes sean unos vanos danzantes; que esa buena sociedad sea un foco de crápula; esa clase media un hervidero de ruines pasiones, y ese pueblo un miserable conjunto de vicios y desórdenes y concupiscencias.»

—Un poco fuerte me parece,—dijo tímidamente don Cleto.

—No lo es, amigo; pero como presumo que puede serle enojosa su continuación, pasaremos si gusta á los sueltos políticos.

MANUEL OSSORIO

(Continuará)



RICARDO PALMA

"CARAS Y CARETAS"

Pickles

Hoy es por demás sabido que la viuda de Cisneros, (barraquero fallecido), por imitar al marido, hace negocios en cueros.

Aunque parezca mentira aseguran que es verdad que la tierra gira, gira, y aunque parezca mentira, con suma velocidad.

Por casarse con su Diana retiróse del servicio Federico Tragaldabas, corneta de banda lisa de la Artillería de Plaza. Hace hoy *sebo* el ex-soldado pues tarde deja la cama; mas, sujeto á la costumbre, toca siempre diana, al alba...

Cuando te miro me miras, y si ceso de mirarte... es que sin duda dirijo mis miradas á otra parte.

TCHIMM

Menudencias

Viva la *farral*!
Viva el placer!
Don Juan un viaje nuevo va á hacer.
Viva la *farral*!
Viva el placer!
Media Florida se va á comer.

Ayer en Sauce en Florida hoy.
Viva el trabajo!
Gloria al labor!

Cansar quijadas, beber, tragar... todo es lo mismo y es trabajar.

Al fin y al cabo tanto gozar el manso pueblo lo ha de pagar.

Don Juan un viaje nuevo va á hacer...
¡Viva la *farral*!
¡Viva el placer!...

Teniamos derecho á una pequeña expansión entusiasta.

Porque el hombre lo hace bien, y da gusto verlo tan bravo para los asuntos de diente y tragadero.

A la verdad; para estas cosas se necesita ser un depósito de pepsinas con galera de felpa.

Y se necesita apetito.

Y alimento.

Y quien lo pague.

(Que seremos nosotros) Esto va en secreto.

Parece que el señor Carriconde, á quien el Tribunal ha puesto en la alternativa de optar por el grado ó por el Juzgado de Paz que desempeñaba, va á renunciar á éste para aceptar el puesto de edecan del Presidente, con las presillas de teniente coronel anexas.

¡Claro!

Si en el Juzgado de Paz en paz no quieren dejarme— se habrá dicho—he de agarrarme á algo que me ofrezca más.
«De mis pasos en la tierra respondan ellos, no yo!»
¿En paz no se me dejó?
Pues me dedico á la guerra!

En Paris dos amantes han asesinado un coleccionista de sellos, que una vez cadáver fué, conve-

nientemente embalado, transmitido á punto distante por Ferrocarril.

Los empleados de éste descubrieron la estraña calidad del bulto y los criminales fueron presos. Desdichados. Si en vez de dedicarse á oficios

Museo cómico de «Caras y Caretas»

EL ARTE NACIONAL



FOTOGRAFIA SANUY.

Montevideo.

TIPO MILITAR—Por. J. Sanuy

homicidio—filatélicos en Paris, se hubieran dedicado á ello aqui; y si en vez de enviar el bulto por ferrocarril lo mandan como encomienda, por Correo, estaban salvos y tranquilos á estas horas.

Porque se pierde ¡vaya si se pierde! Y no aparece más.

Al General Porfirio Diaz le han reelecto por 5.^a vez Presidente de la República Mejicana. Opino que para evitar conmociones periódicas, le nombren Presidente vitalicio.

Más cómodo es esto á la vista está; más cómodo y fácil... ¡lo oye usted D. Juan! En Méjico ya hacen las cosas que lee... Ea! Fuera escrúpulos y animese usted!...

El joven escultor Ferrari ha modelado y fundido (con las calderas que sirvieron para preparar la *Romaina*, según dices) una estatua del popular cafetero Francisco San Román; una pequeña obra de arte, ejecutada con mucho gusto y con mucho *chic*. Y aquí del *café-bourgeois*.

Porque lo que es nosotros, sabido esto, declaramos á San Román en quiebra.

Después de lo que ganaba, parece imposible casi. ¡Quién creyera á San Román ver fundido por Ferrari!

El actor Márquez, de la compañía Pastor, cayó en la función del Miércoles fulminado por una indigestión.

¡Y luego dirán que en el teatro todo es falso!

Me figuro las reflexiones que este accidente artístico—estomacal habrá inspirado á don Juan.

Luis Maeso nos ha traído su *Linterna*, un semanario que piensa hacer modelo de *réclames* inteligentes y eficaces. Y que lo hará así.

Vayan unos colmos para solaz de las almas inocentes.

- ¿El colmo de un fotógrafo?
- Revelar los secretos de la Cámara.
- ¿El de un borracho?
- Chuparse el dedo.
- ¿El de un tendero?
- Vender género masculino.
- ¿El de una cocinera?
- Mandar hacer fuego.

¡Última hora!
El infame de *Máximo Torres* no me ha mandado esta semana el artículo prometido!
No le deseo un tabardillo... porque no podría escribirme para la próxima tampoco.
¡Vill!...

AVISO

La Administración advierte á los señores que han enviado colecciones para encuadernar, antes del 1.º de Junio, que una vez pasado el 30 del que rije, no podrá atender á la devolución de ellas.

Correspondencia Particular

Pluma de ave—Montevideo—

¿Qué mi importan, *Pluma de ave*, sus amores con la inglesa?
¿Qué si en el vientre le cabe litro y medio de cerveza?...
Vamos, hombre; usted no sabe donde tiene la cabeza!

L. J. Amatista—Id.—

¿Con que cree usted Amatista que para cualquier revista es bueno su *Paso á tres*? Su franqueza me conquista y hasta lo creo prosista,

pero es

que «hay cosas que á simple vista tiene muy distinta pista!»

Fulano—Id.—

¿Con que es cojo, D. Fulano? Ahora se explica por qué escribe tan mal usted.

Porque le falta una... mano!

J. J.—Id.—Pero por Dios, J. J.

Solo falta alguien que lo ate.

¡Si está loco de remate!

Pero ¿que usted no lo nota?

Tchimm—Id.—Ya ve usted. Van los que van,

porque los demás no idán.

Jibado—Id.—«Mi perrita, mi gatita,

mi gacela, mi palmera, mi golondrina hechicera, mi pichón, mi palomita...»

¡Uf! Jibado: usted es brutal con su Margarita bella.

¡Si acumula usted sobre ella una Historia Natural!

Después de leído aquello á nadie ya estrañaría

que la llamase algún día

«mi potranca» ó «mi camello».

CORREO ADMINISTRATIVO

A. W.—La Paz—Quedamos en que vendría el importe después del segundo número.

R. A.—Salto—La circular advertía que el pago de suscripciones debía hacerse una vez repartido el segundo número del mes. Rogamos á Vd. lo tenga presente.

M. A.—Colonia—Esperamos, para continuar el envío del semanario, que se ponga Vd. al corriente con la administración en la próxima semana.

L. B.—Guadalupe—La Administración espera carta suya antes de la aparición del número próximo.